

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

LETANIA LAURETANA.

Se acerca el día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, festividad que acostumbra a co-
lebrar EL PENSAMIENTO con un número extraor-
dinario dedicado a publicar las limosnas que los
amantes de la Santa Sede ofrecen a Pío IX para
mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre.

Aunque son muchas y cuantiosas las ofrendas
que tenemos hasta el día publicadas, esperamos
que los fieles han de remitirnos las bastantes
para llenar un número de nuestro periódico.

La caridad no tiene límites y menos si se
practica en honor de la Inmaculada Concepción
de María, con un padre tan bueno y necesitado
como Pío IX.

Ya saben de antiguo nuestros lectores que ha-
sta el día 7 de Diciembre pueden remitirnos las
limosnas con la deprecación correspondiente.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Vencidos en su mayor parte los fuertes obstá-
culos que se oponían a la realización de la política
proclamada por los señores responsables de V. M. desde su
advenimiento al poder, y aprobada por las Cortes actuales en su primera
sesión legislativa, parece conveniente poner ya término a este pe-
riodo parlamentario y llamar a nuevos debates los
Cuerpos Colegiados. Conocidos de todos son los
sucesos que desde la última suspensión de las se-
siones parlamentarias se han realizado; nadie pue-
de negar su importancia; el Gobierno de V. M.
cree haber sido fiel a las doctrinas y principios que
profesa; tiene el convencimiento de haber cumpli-
do con su deber. No se contenta, sin embargo, con
esta persuasión; necesita oír sobre este punto la
voz de los representantes del país; ha menester que
el voto de las Cortes robustezca y arraigue el con-
senso de la política; ministros de una Reina cons-
titucional, nuestros señores responsables, segun-
dos de sus leales intenciones, se prometen grande
honor sometiendo sus actos a la deliberación del
Parlamento y solicitando del mismo los medios in-
dispensables para continuar la obra de pacífica,
prudente y eficaz reorganización que han iniciado.
Hubieran querido anticipar esta ocasión siempre fe-
liz para una nación bien gobernada; pero necesida-
des hijas de hechos lamentables que no les ha sido
posible evitar, y el propósito de ofrecer a las Cor-
tes una serie más completa de sus trabajos, no les
han permitido dar satisfacción a su deseo. Hoy que
pueden ya realizarlo con provecho para la nación,
con gloria y en bien de su Reina, se acercan res-
petuosamente a V. M. rogándole que en uso de
su real prerrogativa se digne expedir el siguiente
decreto.

Madrid, 3 de Diciembre de 1867.—Señora:
A. L. R. P. de V. M. El presidente del Consejo de
ministros y ministro de la Guerra, el duque de Va-
lencia.—El ministro de Estado, Lorenzo Arrazola.
—El ministro de Gracia y Justicia, el marqués de
Roncali.—El ministro de Hacienda, el marqués de
Barzanallana.—El ministro de Marina, Martín Bol-
da.—El ministro de Gobernación, Luis González
Brabo.—El ministro de Fomento, Manuel de Oro-
vio.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori

REAL DECRETO.

Usando de la prerrogativa que me compete con
arreglo al art. 26 de la Constitución, y conformán-
dome con lo propuesto por mi Consejo de minis-
tros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara terminada la legislatura
de 1866 a 1867.

Art. 2.º Las Cortes del reino se reunirán en la
capital de la Monarquía el día 27 del corriente mes.
Dado en Palacio a tres de Diciembre de mil ocho-
cientos sesenta y siete.

Está rubricado de la Real mano.—El presidente
del Consejo de ministros, Ramon María Narvaiz.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi minis-
tro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo si-
guiente:

Artículo 1.º Cada juzgado de primera instancia
tendrá como *minimum* el número de escribanos ac-
tuarios que señala el art. 42 del reglamento de 1.º
de Mayo de 1844, sin perjuicio de que se aumente
dicho número si por el juez o por la sala de Gobier-
no de la Audiencia respectiva se acreditare la ne-
cesidad de nueva provisión.

Art. 2.º Luego que vaque una escribanía de ac-
tuaciones, el juez lo participará en el mismo día ó
en el siguiente a la sala de gobierno de la Audiencia,
expresando el número de escribanos que queda
en el juzgado, la necesidad que hubiese de proveer
la vacante, y demás datos que considere oportunos.

Art. 3.º La sala de gobierno, en vista de la co-
municación del juez y de los antecedentes que le
constaren, informará con la posible brevedad al
ministerio de Gracia y Justicia acerca de la conve-
niencia de la provisión.

Art. 4.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se
resolverá si la provisión ha de llevarse a efecto,
disponiendo en caso afirmativo el anuncio de la
vacante en la *Gaceta de Madrid* y en los *Boletines
oficiales* del territorio de la Audiencia a que la es-
cribanía correspondía.

Art. 5.º Dentro del plazo de 30 días naturales
é improrrogables, desde la publicación de la con-
vocatoria en la *Gaceta*, elevarán los aspirantes sus
solicitudes documentadas al ministerio de Gracia y
Justicia, por conducto de la Sala de gobierno de la
Audiencia.

Art. 6.º Los aspirantes a Escribanía de ac-
tuaciones deberán acreditar documentalmente, ade-
mas de la mayor edad y buena conducta, haber
 cursado y probado todos los estudios de la carrera
del Notariado, tener la práctica correspondiente y
cualquiera otro mérito ó servicio especial que pue-
siesen justificar.

Art. 7.º La Sala de gobierno formará el expe-
diente general de provisión, clasificando a los as-
pirantes según sus condiciones, méritos y circuns-
tancias, y lo elevará al ministerio de Gracia y Jus-
ticia.

Art. 8.º En vista de todo se hará el nombra-
miento por el ministerio de Gracia y Justicia, y la
Cancillería expedirá la correspondiente Real cédula
de ejercicio.

Art. 9.º El escribano electo deberá sacar su
título en el término de 60 días, y tomar posesión
dentro del de 75, contados ambos plazos desde la
publicación en la *Gaceta*, y no verificándolo se en-
tenderá este caducado. En el último caso, sin ne-
cesidad de nuevo expediente, se procederá por el
ministerio de Gracia y Justicia al nombramiento
de otro de los mismos aspirantes.

Art. 10.º En lo demás quedan sujetos los es-
cribanos actuarios a las prescripciones generales re-
glamentarias vigentes sobre el ramo.

Dado en Palacio a veintinueve de Noviembre de
mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado
de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia,
Joaquín de Roncali.

REAL ORDEN.

Negociado 9.º

1.º No se proveerán en lo sucesivo las plazas
de escribanos de diligencias de los juzgados de esta
corte, quedando suprimidas conforme ocurran las
vacantes.

2.º Los actuales escribanos de diligencias con-
tinuarán desempeñando su oficio y conservarán su
derecho para aspirar a las vacantes de escribanías
de actuaciones civiles ó criminales, con sujeción
a lo dispuesto en el art. 2.º de la Real orden de 27
de Noviembre de 1864.

3.º Extinguida la clase de escribanos de diligen-
cias, las escribanías de actuaciones, así civiles co-

mo criminales, en Madrid, se proveerán como to-
das las demás del reino, con arreglo al Real decre-
to de 29 de Noviembre próximo pasado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Instrucción pública.—Negociado 4.º

Excmo. Sr.: En tanto que de una manera defini-
tiva, y con el concurso de las Cortes del Reino, se
fija la legislación de instrucción primaria, la Reina
(Q. D. G.), en vista de las reclamaciones dirigidas a
este ministerio acerca de la provisión de escuelas,
atendiendo siempre al mayor bien de la enseñanza,
que indudablemente aconseja en tan importante
servicio modificaciones que no deben diferirse has-
ta la futura ley, y conformándose con lo propuesto
por esa dirección general, se ha dignado dictar las
disposiciones siguientes:

1.º Se proveerán por oposición las escuelas de
niños y las de párvulos, dotadas por lo menos con
330 escudos anuales, y las de niñas con 220, en los
términos y en los casos que prescribe la Real orden
de 1.º de Agosto de 1858.

2.º Por primera vez se proveerán también por
oposición las escuelas que en lo sucesivo se crea-
ren, dotadas con el sueldo de que se hace mérito en
la disposición anterior.

3.º Los maestros aprobados en ejercicios de opo-
sición, obtengan ó no plaza, serán admitidos a los
concursos que se anuncian durante un año con el
fin de proveer escuelas de la categoría para que
hubieren sido reconocidos aptos.

4.º Los concursos se celebrarán únicamente en-
tre los maestros de la provincia a que pertenece la
escuela vacante.

5.º Para la admisión a los concursos serán re-
quisitos indispensables hallarse en el ejercicio de
la enseñanza en escuela pública, contar tres años
de buenos servicios en la misma ó en otra de igual
categoría, y haber sido aprobado en ejercicios de
oposición.

6.º Serán admitidos también a los concursos los
maestros de escuela privada que contando seis años
de buenos servicios hubieren celebrado exámenes
públicos anuales a satisfacción de las autoridades,
y acreditaren haber sido aprobados en ejercicios de
oposición.

7.º No podrán ascender en ningún caso los que
teniendo malas notas en sus expedientes no hubie-
ren sido rehabilitados por méritos de su conducta
posterior.

8.º Los maestros de escuela privada, al solicitar
nombramiento para las públicas, acreditarán por
medio de certificados que consta en los registros y
en las actas de las juntas local y provincial la fecha
de la inauguración de la escuela, que la han tenido
abierta sin interrupción alguna, y que han celebra-
do exámenes públicos seis años por lo menos, sin
perjuicio de acreditar también su buena con-
ducta y haber sido aprobados en oposición.

9.º Solo se acordarán las permutas y traslaciones
a instancia de los maestros, cuando conviniere a la
enseñanza y los aspirantes fueren dignos de esta
gracia. En interés del servicio el Gobierno podrá
trasladar libremente a los maestros de una escuela
a otra de igual clase y sueldo.

10.º Una vez provistas las escuelas para que se
hubiere hecho propuesta, previa oposición a con-
curso, la administración superior podrá proveer las
resultas entre los aspirantes comprendidos en la
misma propuesta, cuando por sus méritos y en
ventaja del servicio así procediere.

11.º Los ascensos por concurso se verificarán
pasando de una escuela a la de la categoría inme-
diata superior, según las dotaciones.

12.º En casos excepcionales, y tratándose de
maestros que se hubieren distinguido por su inta-
chable comportamiento, celo y buenos resultados
en la enseñanza, y que contaren nueve años de
servicios en un mismo pueblo, el Gobierno podrá
autorizar dos ascensos.

De Real orden lo digo a V. E. para los efectos
correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años.
Madrid 3 de Diciembre de 1867.—Orovio.—Señor
director general de instrucción pública.

PARTE EXTRANJERA.

Ya que ayer nos fué imposible, por falta de tiem-
po y de espacio, dar cuenta a nuestros lectores de

los discursos que pronunciaron en el Senado fran-
cés, sobre los asuntos de Roma, Mr. Rouland y el
señor Arzobispo de París, tomamos de *La Epoca*
las siguientes líneas, en que se habla de aquellos
discursos, dejando, por supuesto, a dicho periódi-
co, la responsabilidad de sus apreciaciones.

Dice así el diario moderado:

«La sesión empezó por un discurso de Mr. Rou-
land, poco benevolente oído por la Cámara, y
que produjo vivas reclamaciones de parte del Car-
denal Arzobispo de Rouen. Mr. Rouland, ya que no
se atrevió a combatir el poder temporal, compartió
la responsabilidad de los últimos sucesos entre Ita-
lia, arrastrada por el mazzinismo, y Roma no que-
riendo ceder nada a la necesidad de los tiempos y
de los acontecimientos. Después, incensando al Go-
bierno imperial, quiso ponerlo en lucha con el
episcopado, atribuyendo a este sentimientos de des-
confianza contra el Emperador, a quien acusa de
una política nebulosa en Italia, y en definitiva hos-
til a la Santa Sede. El orador protestó enérgicamente
contra la idea de que para salvar el Pontifi-
cado quisieran sacrificar fatalmente la unidad de
la Italia, volviendo a crear en ella un gran número
de pequeños Estados sin condiciones de existencia
y prolongando necesariamente las intervenciones
de la Europa en aquella tierra tantas veces regada
con la sangre del Austria, de la Francia, de la Es-
paña, pesando sobre la independencia de los pue-
blos italianos. Mr. Rouland cree aceptable la idea
de la Conferencia, y pide al Senado confíe en la
sabiduría del Gobierno imperial, dejándole una
gran libertad de acción.

También en esta sesión el discurso notable fué el
de otro ilustre Prelado, el Arzobispo de París, quien
supo unir a su enérgica defensa de los derechos
legítimos de la Santa Sede un gran sentido político
y una notable moderación de ideas y de lenguaje.
Después de declarar que la intención de los inter-
pelantes era mostrar confianza al Emperador, se-
guridad a la Santa Sede, tranquilidad a los intereses,
aliento a los buenos y a los creyentes, a la vez que
oponer un dique a los malvados, el Prelado de Pa-
ris declaró que para él no era dudoso que la
Francia continuara en Roma mientras hubiese un
peligro para el Pontificado ó sustituyese a su pro-
tección la garantía de la Europa y del mundo cató-
lico.

A sus ojos una ocupación francesa permanente
no era una solución, aunque fuese una necesi-
dad: debilitaba al Pontificado, irritaba a la Italia y a
la larga podía crear a la Francia grandes complicacio-
nes en Europa. El tratado de Setiembre tendía a
buscar esta solución; pero el tratado de Setiembre,
contra el cual nada ha hecho Roma y que la Francia
no respetado altamente, ha sido violado por la Italia,
que no ha querido ó no ha podido impedir su es-
candalosa violación. Roto el tratado por la revolucio-
naria italiana, es preciso sustituirlo con otro que
lleve la sanción de la Europa, y entretanto permane-
cer en los Estados de la Iglesia.

El Arzobispo de París aplaude altamente la idea
de la Conferencia y elogia la sabiduría del Soberano
Pontífice, que, al aceptar el Congreso, mantienien-
do sus derechos, ha dado un gran ejemplo a los
Soberanos, que, protestantes ó católicos, deben
ver en la cuestión de Roma una inmensa cuestión
moral.

El orador, sosteniendo los derechos de la Santa
Sede, dijo, sin embargo, que en política era á ve-
ces fatalmente necesario tener un tanto en cuenta
los hechos consumados, y por esto, si bien él y los
firmantes de la interpelación deseaban en primer
término que el resultado del Congreso europeo fue-
se devolver al Papa sus Estados todos, pedían al
menos que el estado actual recibiese la garantía de
la Francia y de la Europa. La Italia debiera desear-
lo también, porque Pío IX, paseando su ostracismo
de tierra en tierra, sería una maldición cayendo
sobre ella y pronunciada por doscientos millones
de corazones católicos (*inmensos aplausos*).

Los periódicos del reino de Italia no se recatan
ya de anunciar los grandes armamentos que se ha-
cen en aquel país. También parece que Mazzini ha
dirigido una nueva proclama al ejército italiano,
cuyos términos pueden imaginar nuestros lec-
tores cuando sepan que ningún periódico de Italia
se ha atrevido a insertarla.

El Gobierno del Papa reorganiza sus fuerzas en
la perspectiva de lo que puedan exigir los acon-
tecimientos. El regimiento de zuavos se compondrá
de 3,500 hombres, siendo dividido en cuatro bata-

llones. El batallón de cazadores extranjeros será
transformado en regimiento, y tendrá un efectivo
de 2,000 hombres. La legión de Antibes será au-
mentada con 1,000 hombres, y la artillería con dos
baterías. Toda la infantería será armada con fusiles
que se cargan por la culata. Al mismo tiempo se ha
abierto un crédito supletorio de 100,000 francos
destinado a la terminación de las obras de defensa
de Roma y Civita-Vecchia.

Garibaldi ha dado palabra, según se dice, de no
abandonar a Caprera hasta Marzo, por lo menos,
sin consentimiento del Gobierno florentino. Este
ha debido quedar satisfecho de esta derrota, que ha
desistido formar causa al héroe de ambos mundos.

Dice la *Gaceta de la Cruz* y repite la *France* que
existe la seguridad de que la Conferencia se cele-
bre; que es cierto que en puntos secundarios aun
se está tratando con Berlín y Florencia; pero que
se confía en vencer los escrúpulos de una y otra
Potencia. En caso necesario, la Conferencia se ce-
lebraría aun sin la participación de la Inglaterra;
el Gobierno pontificio había prometido su adhesión
sin condiciones previas, y otro tanto ha hecho Flo-
rencia. Creíase que la marcha de la Conferencia se-
ría la siguiente: El representante de Francia ex-
pondría la necesidad de arbitrar el medio de que
Florencia y los Estados de la Iglesia vivan en paz á
pesar de su proximidad.

En seguida los representantes de Roma y Flo-
rencia dirían sus condiciones, recavando los deba-
tes y las resoluciones sobre ellas. El acuerdo no se-
ría, sin embargo, imperativo.

Queda, pues, desvanecido el hecho de que la
Francia llevaría un programa formulado. Francia
no insiste en que la conferencia se celebre en Pa-
ris: Bruselas ó Colonia le parecen puntos á propó-
sito.

La *Gaceta de la Cruz* añade que en estos térmi-
nos Prusia no se negaría a asistir. Francia, á su vez,
estaría resuelta a retirar sus tropas luego que la
conferencia dijera su opinión.

Otros periódicos dan también noticias sobre el
estado de esta cuestión. Según el *Diario de San Pe-
tersburgo*, la reunión no era segura mientras las
potencias no adquirieran la convicción de que sus
deliberaciones no quedaran ineficaces. La *Gaceta de
Italia*, por su parte, desmiente la noticia de la adhe-
sión explícita del gobierno florentino. Según pare-
ce, este solo se había adherido en principio, reser-
vándose su opinión definitiva para cuando Francia
se hubiera explicado sobre las cuestiones que no
podía menos de formular Italia.

En Suiza, el Consejo federal ha formulado su res-
puesta conforme con la invitación del gobierno
francés, si bien acompañándola de algunas reser-
vas.

La *France* anuncia que en Irlanda han ocurrido
nuevos desórdenes.

Leemos en un periódico protestante inglés, el
Church Union, que Arturo Mayo, V. C. que en los
últimos 18 meses ha sido Cura teniente de la Iglesia
anglicana de San Pedro, en Plymouth, acaba de en-
trar en el gremio de la Iglesia Católica.

En los periódicos católicos ingleses leemos el si-
guiente anuncio de una reunión que tendrá lugar
esta noche en la capital de Inglaterra:

«Habiendo recibido una petición, firmada por el
clero, y 7,102 seglares del arzobispado de West-
minster, y del obispado de Southwark, suplicando
que se celebre una reunión pública, con el fin de
manifestar nuestras simpatías a la Santidad el Papa
Pío IX, el horror que nos causa la maldad inva-
sión del territorio pontificio, y nuestra firme resolu-
ción de auxiliarle cuanto podamos en sus actua-
les calamidades, hacemos saber y anunciamos, que
el miércoles próximo 4 de Diciembre, á las siete y
media de la tarde, se celebrará una reunión con
dicho objeto en el salón de St. James.—Enrique
Eduardo, Arzobispo de Westminster.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1867.

¡POBRE POLONIA!

En el número del sábado verían nuestros lec-
tores la noticia de que el Gobierno ruso ha man-

— 412 —

Grande enojo recebiera;
Al moro que se las trajo
Mandó cortar la cabeza.
Las cartas hizo pedazos
Con la saña que le ciega;
Descabalgó de una mula,
Y cabalga en una yegua.
Por la calle el Zacatín
Al Alhambra se subiera;
Trompetas mandó tocar
Y las cajas de pelca,
Porque lo oyeron los moros
De Granada y de la Vega,
Uno á uno, dos á dos,
Grande escuadron se hiciera.
Cuando los tuvieran juntos
Un moro allí le dijera:
«¿Para que nos llamas, Rey,
Con trompa y cajas de guerra?»
«Habeis de saber, amigos,
Que tengo una mala nueva,
Que la mi ciudad de Alhama
Ya del Rey Fernando era.
Los cristianos la ganaron
Con muy crecida peña.»
Allí habló un Alféquí;
Desta manera dijera:
«Bien se te emplea, buen Rey;
Buen Rey, muy bien se te emplea;
Mataste á los Bencerrages,

— 413 —

Que eran la flor desta tierra.
Acogiste á advenedizos
Que de Córdoba vinieran;
Y así mereces, buen Rey,
Que todo el reino se pierda.»
Pues volviendo al caso, así como el Rey juntó
gran copia de gente, al punto sin poner en ello
dilación, salió de Granada para ir al socorro de
Alhama, imaginando que la había de remediar;
mas su cuidado y trabajo fué en vano, porque
cuando llegó á Alhama ya los cristianos estaban
apoderados de la ciudad y del castillo y de todas
sus torres y fortalezas; pero con todo eso hubo
una muy grande escaramuza entre moros y cris-
tianos: allí murieron más de treinta Zegris á ma-
nos de los cristianos Abencerrages, que allí había
más de cincuenta que estaban á la orden del mar-
qués de Cádiz. Finalmente, por el gran valor y
esfuerzo de los caballeros cristianos, fueron des-
baratados los moros; lo cual visto por el Rey de
Granada, se volvió sin hacer en aquella ocasión
cosa de provecho.
Así como llegó á Granada volvió á hacer más
gente y en más cantidad, y volvió sobre Alhama,
y una noche secretamente la hizo echar escalas y
entraron dentro algunos moros; y así como fueron
sentidos de cristianos, tocaron al arma y pelearon
con los moros que habían entrado, y los mataron
y se pusieron á la defensa. Y viendo el Rey que
trabajaba en vano, se volvió muy triste y envió

— 416 —

Diciendo esto el alcaide,
Lo llevaron á Granada,
Y siendo puesto ante el Rey,
la sentencia le fué dada.
Que le corten la cabeza
Y la lleven al Alhambra;
Se ejecutó la sentencia
Así como el Rey lo manda.
Pues habiéndose hecho esta justicia del alcaide
de Alhama, se comenzó á tratar entre todos los
caballeros, que el tío del Rey saliese con la gente
de su bando á tomar venganza de la pérdida de
Alhama, ó á buscar otras ocasiones para vengarse
de los cristianos; á lo cual el tío les respondió que
harto hacía en guardar la ciudad y tenerla en paz,
y que por esta causa no salían él ni los de su ban-
do della. Tratando en estas cosas, todos los ca-
balleros que estaban á la obediencia del Rey Chi-
co dijeron, que de ley de razón al hijo se le debía
la corona y no al hermano, y que guardar esta
ley era de caballeros nobles; y como esto se con-
siderase, todos los más linajes le dieron la obe-
diencia al Rey Chico, así como Gazules, Aldoradi-
nes, Venegas, Alabeces; y los deste bando, que
eran enemigos de los Zegris, no atendieron á
enemistades pasadas, pudiendo más la razón que
el rencor, y más la nobleza que la malicia; de tal
suerte, que con el tío del Rey Chico no quedaron
sino Almoradíes, Marínes, y algunos caballeros y
gente ciudadana.

— 409 —

Tanto fué su sentimiento, que al mensajero que
trajo la nueva le mandó matar; y subiéndose al
Alhambra lloró la pérdida de su ciudad, y mandó
tocar añaltes y trompetas de guerra, para que con
muy gran presteza se juntase toda la gente y fue-
ra al socorro de la ciudad de Alhama. La gente de
guerra se juntó toda al belicoso son de las trompe-
tas, y preguntándole al Rey que para qué los
mandaba juntar, respondió: «que para socorrer á
Alhama, que la habían ganado los cristianos.»
Entonces un Alféquí viejo le dijo:
—Por cierto que se emplea muy bien tu desven-
tura en haber perdido á Alhama; y merecias per-
der todo el reino, pues mataste á los nobles ca-
balleros Abencerrages, y á los que quedaban manda-
ste desterrar del reino; por lo cual se tornaron
cristianos, y ellos propios son los que te hacen la
guerra. Acogiste á los Zegris, que eran de Cór-
doba, y te has fiado dellos; pues ahora irás al so-
corro de Alhama, y di á los Zegris que te favo-
rezcan en semejante desventura como esta.
Por esta embajada que al Rey le vino en la pér-
dida de Alhama, y por lo que este moro Alféquí le
dijo, y por la muerte de los Abencerrages, se dijo
aquel romance antiguo tan doloroso para el Rey,
que dice en arábigo, traducido al castellano, desta
manera:

Paseábase el Rey moro
Por la ciudad de Granada
Zegris y Abencerrages,

52

dado, ó va á mandar, que dejando el calendario Gregoriano, se adopte en Polonia el modo de contar el tiempo usado en Rusia, llamado calendario Juliano. Esta noticia, acaso para muchos de escaso interés, nos ha entristecido hondamente, porque prueba en los dominadores de Polonia una crueldad hasta el refinamiento, y en los cismáticos un frenesí de persecución que les lleva al ridículo.

¡Pobre Polonia! La nación que libró á Viena y Europa de la invasión sarracena que entraba triunfante por el Norte después de vencida en el Mediodía; la nación destrozada en el siglo pasado por ambiciosos vecinos, y ahora tratada por el cisma con un rigor calculado é insidioso, que ni entre los bárbaros del desierto tiene ejemplo; la nación generosa y potente algún día, puesta en las últimas agonías, vuelve la vista á todas partes, y por do quier le vuelven la espalda los poderosos de la tierra. ¡Pobre Polonia! Ni Prusia, ni Francia, ni Inglaterra, se acuerdan de ella para dirigirla una mirada de compasión: para ella no vale la ley de las nacionalidades, ni valen los orígenes históricos; para ella carecen de valor los plebiscitos, manifestación de la *volutad soberana* de los pueblos; para ella no se ha hecho el derecho nuevo, ni se la deja vivir á la sombra justa y protectora del derecho viejo. Entre tantos hombres poderosos, que se dicen defensores del derecho, protectores de la civilización, filántropos y soldados de la idea, ninguno se acuerda de Polonia. Solamente el Santo Anciano que desde las orillas del Tiber dirige sus miradas á todo el mundo y extiende su solicitud á todos los hijos de Jesucristo, solamente él no pierde jamás de vista que entre los pueblos confiados á su cuidado, hay uno que gime en la esclavitud más dura: sólo Pío IX conserva el valor antiguo para dirigir palabras de consuelo al débil oprimido, y anatemas de amenaza al orgulloso opresor.

Si Polonia fuese revolucionaria, ya sería otra cosa. Garibaldi, el *caballero andante*, que se ha empeñado en romper las cadenas á los romanos ingratos que le reciben á balazos, obligándole á volverse más que corriendo, no faltaría en Polonia, en donde hay verdaderas cadenas, víctimas reales que no se habrían de fingir á tres cuartos línea; los gobiernos habrían enviado sus protestas diplomáticas; acaso alguno se habría presentado con 100.000 hombres á darle la libertad en otro Magenta y Solferino más honroso, y tal vez en estos momentos la diplomacia andaría revuelta para acordar en un Congreso los medios más adecuados, á fin de asegurar su honor é independencia.

¡Pobre Polonia! Perdida su autonomía por el esfuerzo de tres Estados poderosos, han sido vanos todos sus esfuerzos para recobrarla; mas al fin, la parte con que se quedó Prusia, y más la que se regaló á Austria gozan de alguna tolerancia: la Polonia rusa es la más desgraciada. Perseguida desde el principio para que adopte el cisma, ha resistido todas las amenazas; pero esta constancia, que hace simpática su causa á todos los espíritus generosos como antipática á los revolucionarios, le cuesta el martirio de un siglo de duración que aun no acaba: en este tiempo ha visto á sus mejores hijos, á familias y poblaciones enteras, obligadas á emigrar, ó llevadas al cadalso y á la Siberia, otro género de cadalso que mata con más lentitud, pero con no menos segura ni menos dolorosa agonía; ha visto sus iglesias profanadas, sus monasterios entregados á papes ignorantes y viciosos, ó á mujeres indignas de llamarse religiosas; ha visto á sus padres en la fe y á las vírgenes del Señor material y moralmente insultados; ha visto su seno desgarrado, ultrajado su honor, calumniada su historia, y en peligro la fe de sus hijos y con la fe la salvación eterna.

Entonces Polonia ha dado un grito desgarrador: el grito de la madre que ve en las garras del tigre el fruto de sus entrañas; el grito del hijo que ahorrado se ve precisado á mirar inmóvil las infamias de los raptos de su madre;

pero este grito, capaz de conmover á las montañas, no hizo ninguna mella en el corazón de los dominadores de Polonia.

Era ayer... la revolución que como el usurero, anda siempre en acecho de víctimas desahucadas, creyó hacer suyos los restos de la patria de Sobieski, y corrió á ofrecerle sus servicios interesados; en todas partes se hablaba de Polonia; los periódicos oficiosos de la revolución y de algunos gobiernos, procuraban con sendos y sentimentales artículos inspirarla ardimiento y esperanza; hasta en las Cámaras representativas se hablaba de manera suficiente á hacer creer que de veras se trataba de auxiliarla, pero Polonia debía escoger entre la revolución y el catolicismo. Dios dió á la noble nación la energía heroica de los mártires, y prefirió la fidelidad á Dios con el martirio, á las esperanzas problemáticas de un triunfo alcanzado por medio de la revolución.

Desde aquel momento la nueva ley de las elegías y á la vez de los cánticos guerreros, enmudeció, los soldados que estaban al parecer con el arma al brazo, volvieron á ponerla en la armería, los revolucionarios metieron de nuevo la espada en su vaina, y todo quedó en silencio, menos la voz del Papa.

La revolución, con sus alharacas, no hizo sino poner en mayor apretura á la infeliz Polonia, dando pretexto á los cismáticos para remachar las cadenas con que la oprimen. Antes lloraba la pérdida de su independencia; ahora debe llorar, si es que para tanto dolor le quedan lágrimas, la destrucción de todas sus instituciones, la aniquilación de su propio ser.

Los lectores habituales de EL PENSAMIENTO han podido leer en este periódico, una tras otra, las disposiciones tiránicas y opresoras dictadas sucesivamente contra los polacos católicos, por el odio de la secta cismática más todavía que por la política absorbente y tradicional de Rusia. Un día se suprimen las Universidades nacionales, otro día se ponen trabas insoportables y equivalentes á una supresión inmediata al culto católico y á sus instituciones religiosas, ayer se proscribió la lengua polaca, se les cortaron las comunicaciones con el Sumo Pontífice, el único Soberano que conserva compasión con ellos, y sin anuencia ni Concordato se dispone de los Obispos católicos cual si fuesen gobiernos de provincia... Parece que después de estos atropellos, nada debía ya quedarle á la persecución para hacer contra la infeliz Polonia ni había de encontrar ya otros medios para mortificarla; pero si la rabia del cisma no se satisface todavía, su deseo de humillar á la Iglesia católica no está contento, busca nuevas salidas por donde manifestarse, y hallando que los polacos usan el calendario gregoriano, que es una gloria para la Iglesia y especialmente para el Papado, corre el cisma á denunciar el hecho á la política rusa, tan meticulosa como egoísta, y sale el decreto ordenando que en adelante se use el calendario juliano. ¡Ah! esto ya es el frenesí de la persecución, la locura del odio. A este paso no extrañaríamos cualquiera disposición que veamos tomar en adelante por el gigante ruso, contra la débil y moribunda Polonia.

Pero qué es ese cambio del calendario? preguntará alguien por ventura, si no sabe la diferencia y la historia de los calendarios. Para responder es preciso explicar en dos palabras lo que significa calendario juliano y calendario gregoriano.

Llábase *juliano* el calendario arreglado en tiempo y por orden de Julio César; *gregoriano* el ordenado por el Papa Gregorio XIII. Los sabios y los paganos que arreglaron el primero se equivocaron, creyendo que el año solar tiene exactamente 365 días, 6 horas, siendo así que su duración es solamente de 365 días, 5 horas, 48 minutos, 49.7 segundos. De este error resultó que dentro de algún tiempo no estuvieron acordes el año solar y el civil, pues aquella diferencia de minutos forma un día entero cada 134 años. Así fijando en este año en el ca-

lendarlo civil el equinoccio en el mismo punto en que se verificó, al año siguiente se verificará algunos minutos antes, y dentro de 134 años el calendario señalará el equinoccio y todos los demás fenómenos solares en relación con la tierra, un día después que se hayan verificado; este retraso era de 10 días en 1582, á contar desde el Concilio de Nicea, de modo que la Pascua se celebraba 10 días después del fijado por el Concilio. Entonces el Papa Gregorio XIII hizo fijar de nuevo el equinoccio en su verdadero punto, suponiendo en aquel año 10 días, que fueron del 5 al 15 de Octubre, y mandó calcular mejor el tiempo y buscar modo de que en adelante el año civil y el solar estuviesen siempre de acuerdo. Esta reforma tan sabia y provechosa produjo el nuevo calendario que se llamó gregoriano. Los Estados católicos lo adoptaron inmediatamente. Los protestantes, reconociendo sus ventajas, vacilaron por provenir del Papa, pero al fin la utilidad venció los escrúpulos, y Alemania lo adoptó en 1700 é Inglaterra en 1752. Rusia y Grecia, cismáticas, han persistido hasta ahora en rehusar el regalo de los Papas y continúan contando el tiempo según el calendario pagano, á pesar de constarles su error.

Con esta breve explicación, que nos dispensará los lectores que por no necesitarla la hayan juzgado inoportuna, se ve á qué extremo de miseria y de ridículo lleva á Rusia el odio al Catolicismo, manifestado en la persecución á los fieles de Polonia.

¡Pobre Polonia! Hasta en el terreno científico se la esclaviza, obligándola á contar erráticamente para separarla mejor de la Religión que profesa! Los antiguos tiranos jamás llegaron á tanto.

Y mientras esto sucede, los defensores de la idea, los abanderados de la civilización, los amigos del progreso científico, nada dicen, ni se levanta de su parte una protesta contra una persecución injusta y tenebrosa, tan tirana con la Religión como con la ciencia.

Si el Papa hiciera lo que el Czar, ¡qué clamoreo de una á otra extremidad del mundo! No habría escritoruelo que no se juzgase en el deber de salir á la defensa de la ciencia ultrajada, del pueblo esclavizado en lo más grande y sagrado, etc., etc. Entonces si que Garibaldi echaría sapos y culebras contra la peste del Pontificado, entonces creeríamos que iba á reunirse el Congreso.

Pero ahí está la justicia de la revolución; esta es la moral de la civilización moderna. Al Papa que es materialmente débil, atácale de todas maneras, sin linaje alguno de consideración; al autócrata de Rusia que es poderoso, respárale todos sus caprichos. A Italia, formada por la mentira, la violencia y el sacrilegio, defendéla; á Polonia abandonarla en su dolor y en su derecho.

¡Pobre Polonia! Mas en medio de su humillación y de su inmenso quebranto, el Papa no la abandona y la Iglesia universal se asocia á sus oraciones y resignadas protestas, diciendo cada año en la fiesta de San Juan Cancio:

O qui negasti nemini
Opem roganti, patrium
Regnum tuere, postulant
Cives Poloni, et exteri.

La justicia de Dios espera, pero se cumple siempre.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Contestando á nuestro artículo del sábado, dice *La Epoca* muy grave y formal:

«Si hay una literatura católica, una historia católica, un arte católico, una filosofía católica, una economía política católica, y hasta una política católica en oposición á la *literatura, la historia, la filosofía, el arte y la ciencia* por qué no ha de haber un gobierno católico? Esto es lo que, puestos en el lugar de EL PENSAMIENTO, no acertaríamos á explicarnos.»

Pues esto es precisamente lo que nosotros,

puestos en lugar de *La Epoca*, no habríamos acertado á preguntar jamás.

Sabe perfectamente el diario del justo medio, que hay en efecto, una literatura católica, una historia católica, una economía política católica y hasta una política católica; mas no en oposición, como equivocadamente supone *La Epoca*, á la *literatura, la historia, el arte y la ciencia*: porque la ciencia, el arte, la historia y la literatura por sí, por su naturaleza, son cosa buena, y todo lo bueno es católico. Por consiguiente, lo católico no puede estar en oposición con lo católico. ¿Lo entiende *La Epoca*?

Hay, sin embargo, una literatura católica, una historia católica, un arte católico, una filosofía católica, una economía política católica, una política católica, es cierto, en oposición, no á la *literatura, el arte y la ciencia*, sino á la literatura impía, á la historia naturalista, al arte pagano, á la filosofía racionalista, á la economía política sensualista y sin entrañas, y á la política saturada del principio protestante del libre examen.

Lo que hace el error, múltiple y vario en la forma, pero uno en el fondo, es emponzoñar la ciencia, el arte y la literatura; y lo que hace el catolicismo es limpiar y purificar la literatura, el arte y las ciencias, en la probática piscina de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello.

Creemos que *La Epoca* nos habrá comprendido al fin.

Pero el periódico de la calle de las Torres pregunta: ¿por qué no ha de haber un gobierno católico? A lo cual replicamos: ¿y por qué no ha de haber ciento, cuanto más uno? ¿Por qué no han de ser católicos todos los gobiernos? Vamos á ver, ¿por qué? ¿Qué inconveniente halla *La Epoca* en que todos los gobiernos, incluso el de Turquía y el de la China, sean católicos? Esto es lo que, pues os en lugar de *La Epoca*, tampoco habríamos acertado á preguntar jamás. Porque EL PENSAMIENTO eso precisamente desea, á eso aspira, por eso trabaja: por que todos los gobiernos del mundo sean católicos, eminentemente católicos, principiando, como es natural, por el gobierno de la patria.

Y como desea que el Gobierno español sea siempre muy católico, por eso propone á todo Gobierno, con desconfianza de sí propio, pero con recta intención, lo que debe hacer y lo que debe evitar; por eso le aconseja antes de que obren, y los aplaude ó censura según sus actos. Esto es lo que hace EL PENSAMIENTO sin necesidad de ir á tomar todas las mañanas la orden de un personaje político, para saber si aquella tarde se ha de presentar al público con la sonrisa del elogio ó con el ceño de la censura. Para sentir le basta á EL PENSAMIENTO su propio corazón; para juzgar, su propia conciencia, ilustrada por la fe y siempre sumisa á los Maestros de la doctrina.

Esto es lo que hace EL PENSAMIENTO. Lo que no hace ni hará jamás es decir á los ministros: «sois malos gobernantes; mejor soy yo: quitáos de ahí, para que yo me ponga en vuestro sitio; descendad, para que yo suba.»—Y esto no lo haríamos, en primer lugar, porque pensamos más humilde, y por lo tanto, más justamente de nosotros mismos; y luego, porque si es terrible carga ejercer un ministerio tan alto como el de consejero de la Corona, ¿qué responsabilidad no traerá el ocupar ese puesto, haciendo para obtenerlo esfuerzos liberalescos? ¿Ha acabado de entendernos *La Epoca*?

Tenemos á la vista un folleto escrito por el Sr. D. Ramon Campuzano y Gonzalez, sobre la cuestión romana.

El objeto de este opúsculo es combatir la insistencia del Gobierno francés en mendigar el concurso de Gobiernos cismáticos y protestantes para el arreglo de una cuestión exclusivamente católica.

El autor desempeña su tarea con muy buenas razones y en estilo fácil y persuasivo, por manera que el folleto, aunque muy breve, parece

más corto de lo que es por la galanura con que está escrito.

Hácese cargo *El Imparcial* de la sesión del Senado francés en que hablaron los eminentísimos Cardenales Bonnehose y Donnet, demostrando que la unidad de Italia bajo el cetro de Víctor Manuel es grandemente peligrosa para la Iglesia.

El Imparcial cuando escribió sobre este punto no había leído aún la contestación de M. Moustier. Pero por lo pronto, decía, no se puede dudar de que el partido católico francés (los católicos franceses, diríamos nosotros) desea la disolución de Italia. Afortunadamente, añade, el mundo marcha, y todos los esfuerzos de una escuela, por muy poderosa que sea, son impotentes para detener el progreso de la humanidad, que se dirige hacia un ideal más perfecto, purgado de los errores y de las preocupaciones que la ciencia se ha encargado de destruir.

Es de notar, ante todo, el empeño que tienen ciertas gentes en llamar *partido católico* á la Iglesia, cuando habla por boca del Pontífice ó de los Obispos; esas mismas gentes que á nosotros nos echan en cara que confundimos la política con la Religión, que hacemos cuestión de bandera lo que solo debe ser objeto de respeto y veneración. Y es que ven, porque no pueden menos de verlo, que la Religión no se separa nunca de la política, que esta ó es atea, y entonces se llama tiranía ó anarquía, ó es religiosa, y entonces está informada de la Religión en que cree.

Que el mundo marcha, dice *El Imparcial*, y que no puede detenerse ante los esfuerzos del catolicismo. Ciertamente que el mundo marcha, no sabemos si hacia atrás ó hacia adelante, pero el mundo que ha marchado sobre las ruinas de cien tronos y de cien imperios, el mundo que ha dejado tras sí los escombros de miles de edificios, levantados por el orgullo y la soberbia del hombre, no podrá nunca derribar una sola piedra del maravilloso templo levantado á la Verdad por el que era la Verdad misma. El mundo marcha hacia un ideal más perfecto, añade *El Imparcial*, purgado de los errores y de las preocupaciones que la ciencia se ha encargado de destruir.

Es fácil decir que se tiene en la mente un ideal y que el mundo marcha hacia él; pero es muy difícil precisar ese ideal, definirlo, explicarlo y probar que la inteligencia humana necesita naturalmente de él como fin último. ¿Se atrevería *El Imparcial* á decirnos qué ideal es ese, purgado de los errores y de las preocupaciones que la ciencia ha destruido? ¿Se atrevería á demostrarnos que el mundo se dirige hacia él, en virtud de la natural inclinación del hombre á la perfección? Pues mientras no nos demuestre esto *El Imparcial*, sus frases no pasarán de ser monoteísmos de palabras semejantes á los que, desde los lomos de un enjuto rocicante, dirige á la embaucada multitud un habilidoso sacamuelas.

Dice *La Reforma* de hoy, después de copiar nuestra advertencia de ayer:

«El regente, los cajistas, el oficial de la administración, qué mas, hasta la muchacha que barria la casa de la redacción, han creído que su puesto estaba en la *cartera de ministros* al lado del Sr. Nocedal, y no cerca del Sr. Villoslada.

¡Efectos de la perspectiva! ¡Ay! ¡si le sucediera otro tanto con los suscritores!... Esto sería lo mas sensible para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL... y sin embargo, es lo mas probable y lo que no se remedia con tanta facilidad como el mal que hoy lamenta.»

Debemos advertir á *La Reforma* que los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no se van, antes por el contrario, de poco tiempo á esta parte se vienen y se aumentan considerablemente.

Debemos advertirle tambien, que si los suscritores de EL PENSAMIENTO nos abandonaran, creyendo que nuestro camino es descaído, nosotros nos retiráramos á nuestra casa muy tranquilos y muy satisfechos.

Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarambla,
Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada:
Las cartas echó en el fuego,
Y al mensajero maltrató.
Descabalgó de una mula
Y en un caballo cabalgó,
Por el Zacatin arriba
Subido se há al Alhambra.
Cuando en el Alhambra estuvo,
Al mismo tiempo mandaba
Que le toquen sus trompetas,
Los añafles de plata.
Y que las cajas de guerra
Aprieta toquen al arma,
Porque la oigan sus moros,
Los de la Vega y Granada.
Los moros que el son oyeron,
Y al sangriento Marte llama,
De uno á otro, y dos á dos,
Juntándose há gran batalla.
Allí salió un moro viejo,
Y desta manera hablaba:
«¿Para qué nos llamas, Rey?
Para qué es esta llamada?»
«Habeis de saber, amigos,
Una nueva desdichada:
Que cristianos de braveza
Ya nos han ganado á Alhama.»

El alcaide respondía,
Desta manera les habla:
«Caballeros y hombres buenos,
Los que regís á Granada,
Decid de mi parte al Rey
Cómo no le debo nada.
Yo me estaba en Antequera
En bodas de una mi hermana,
Mal fuego quemó las bodas
Y quien á ellas me llevara.
El Rey me dió la licencia,
Que yo no me la tomara:
Pedí por quince días,
Diómela por tres semanas.
De haberse Alhama perdido
A mi me pesa en el alma;
Que si el Rey perdió su tierra,
Yo perdí mi honra y fama.
Perdió una hija doncella,
Que era la flor de Granada;
El que la tiene cautiva
Marqués de Cádiz se llama.
Cien doblas le doy por ella,
No me las estima en nada:
La respuesta que me han dado
Es que mi hija es cristiana.
Y por nombre le habían puesto
Dofia María de Alhama:
El nombre que ella tenía
Mora, Fátima se llama.

por el alcaide de Alhama para degollarle, que se había refugiado á Loja á su fortaleza.
Los mensajeros del rey, presentando los recados que llevaban para prenderle, le prendieron y lo dijeron como le mandaba cortar la cabeza y llevarla á Granada, y ponerla encima de las puertas del Alhambra, porque fuese á él castigo y á otros temor, pues había perdido una fuerza tan importante. Y siendo preso, dijo el alcaide que él no tenía culpa de aquella pérdida, que el Rey le había dado licencia para ir á Antequera á bodas de una hermana suya, que el alcaide Rodrigo de Narvaez la casaba con un caballero, y que ocho días le habían dado de término más que los que había pedido, y que á él le pesaba mucho de la pérdida de Alhama, porque si el rey la perdía él había perdido sus hijos, mujer y hacienda.
No bastó esta disculpa que dió el alcaide, y así le llevaron á Granada y le cortaron la cabeza; y por esto se hizo el siguiente romance:
Moro alcaide, moro alcaide,
El de la belluda barba,
El Rey me manda prender
Por la pérdida de Alhama;
Y cortarte la cabeza
Y ponerla en el Alhambra,
Porque á tí sea castigo,
Y otros tiemblen en mirarla;
Pues perdiste la tenencia
De una ciudad tan preciada.

Allí habló un Alfaquí
De barba crecida y cana:
«Bien se te emplea, buen Rey,
Buen Rey, bien se te empleaba.»
Matase los Benecerrages,
Que eran la flor de Granada,
Acogiste advenedizos
De Córdoba la nombrada.
Por eso mereces, Rey,
Una pena bien doblada:
Que te pierdas tú y tu reino,
Y que se pierda Granada.»
Este romance se hizo en árabe en aquella ocasión de la pérdida de Alhama, el cual era muy doloroso, y tanto que vino á vedarse en Granada que no le cantasen, porque cada vez que le cantaban en cualquiera parte provocaba á llanto y dolor: después se cantó en lengua castellana de la misma manera, que decía:
Por la ciudad de Granada
El Rey moro se pasea;
Desde la puerta de Elvira
Llegaba á la plaza Nueva.
Cartas le fueron venidas,
Que le dan muy mala nueva
Que habían ganado á Alhama
Con batalla y gran pelea.
El Rey con aquellas cartas

Estamos sosteniendo EL PENSAMIENTO haciendo para ello grandes sacrificios. EL PENSAMIENTO no cesará, ni por falta de voluntad ni de esfuerzos por parte nuestra; pero, si a pesar de estos esfuerzos y de esta voluntad, EL PENSAMIENTO, que no tiene ni puede tener otros patronos ni otros amigos que sus suscriptores, se viese precisado el cesar por voluntad de estos, pocos días más felices tendríamos en nuestra vida.

Ya hemos dicho que estamos dispuestos a ceder hasta la propiedad del periódico; que trabajamos con el mayor desinterés, con perjuicio de nuestros intereses: que la existencia del periódico está en manos de sus suscriptores. Dispongan ellos de nosotros, dispongan de EL PENSAMIENTO. Hasta ahora nos favorecen cada día más, y por ello cada día nos tienen más dispuestos a continuar como hasta aquí hemos sido. Pero si a pesar de todo, nos dejasen un día... ¡Dios mío, con qué tranquilidad descansaríamos aquella noche!

Ha salido a luz un nuevo periódico intitulado *El Eco nacional*: bajo su título se ven estas palabras: *periódico progresista*. A la verdad, este es un apéndice excusado, porque huele a progresista a cien leguas. Hoy, en su segundo número, trascribe nuestra advertencia sobre *La letanía lauretana*, y luego suma las cantidades recaudadas en varios puntos para Su Santidad, y hace notar maliciosamente que ascienden a 48,472 duros y tres reales. Poniendo esta cantidad con letras gordas, manifiesta bien claramente cuánto le duele el ver que hay en España todavía tantos y tan buenos defensores del Pontificado.

Sirva de aviso a nuestros lectores para que le den al periódico progresista por donde le duele.

El *Boletín eclesiástico* del obispo de Jaén publica las siguientes circulares, en que brilla con todo esplendor el celo infatigable de aquel venerable Prelado, así como el del Sr. Enriquez, rector de la universidad de Granada, por la enseñanza y educación de los niños, encomendadas hoy en gran parte al cuidado de los Párrocos, en virtud de ciertas acertadas medidas tomadas por el Gobierno.

Hé aquí aquellos documentos:

«Venerables hermanos: Sabéis que la vida del cristiano es milicia sobre la tierra, y la del sacerdote vida de honor por el sacrificio. El adiestra a las gentes mostrando la riqueza de que es depositario; aconseja, persuade, corrige, enmienda lo mal hecho, y tiene misión perpetua de enseñar y dirigir: cargos que suponen los de celo y de instrucción unidos a los fueros y exenciones de su alto ministerio.

Y no es solamente en la Catedral del Espíritu Santo donde está llamado a ejercer las funciones de maestro: se le espera y se desea verlo en las escuelas de niños, en las de párvulos, en las académicas, en los colegios y ateos, como en el campo al lado de la familia rural, en los caminos y desolados. Para todos y en las diversas condiciones de la sociedad ha de tener palabra el sacerdote, encargado como está de evangelizar la paz verdadera y los bienes sólidos. Su magisterio es de amor, de abnegación y de respeto. ¿Cuántas lágrimas enjuga su doctrina de padre! ¿Cuántos dolores mitiga! ¿Cómo ceden a su consejo las terquedades, y cómo su voz concierta los ánimos divorciados!

Y sin embargo de la importancia respectiva de cada uno de sus oficios, ninguno aparece tan amoroso y consolador como el de presentarse en medio de los niños en actitud de padre, de vigilante, de consejero y de fiel amigo de la tierna infancia. Prodigia entonces la instrucción cristiana a un tiempo que las caricias; vela por la pureza de la doctrina; es tutor, a nombre de Dios, de los hijos del pueblo y el pueblo todo es su discípulo; ama y protege a los pequeños, vigoriza con ciencia altísima los tiernos entendimientos, y forma desde muy temprano el corazón del huérfano y del mendigo con el mismo celo y con la solicitud entrañable de un padre discreto, y de un pastor preñado de la manada que ve nacer y se complace en dirigir y apacientar.

Asistiendo de esta manera a los niños se gana los corazones de todos, pequeños y grandes, con lucro muchas veces de los mayores, pagados del cariño con que atiende a la tierna porción tan amada de Cristo. Además, hermanos míos, las leyes de España amparan y favorecen el laudable desempeño de nuestro ministerio acerca de la vigilancia que el sacerdote tiene derecho, a la vez que obligación sagrada, de ejercer en orden a la pureza de la doctrina cristiana que se da en las escuelas. Estimula discretamente el gobierno de S. M. a fin de que los párrocos llenen este nobilísimo encargo; y de su fiel cumplimiento y leal cooperación se prometen frutos y resultados que no pueden menos de ser benéficos para la familia y para la sociedad.

No hay excusa para el pastor: le espera su rebaño; es respetado de todos, y le apoya la ley; le apremia su deber, su conciencia, su misma honra y su respetabilidad; llámale el Estado, la familia, su ministerio, la religión, la patria y el lustre de la Iglesia así empeñada y así favorecida por leyes protectoras.

En vista de lo cual os recomendamos con el más tierno encarecimiento llenéis cumplidamente el honroso y consolador magisterio de que sois ministros, teniendo en cuenta los inmensos beneficios que ha de producir vuestra celo por la educación de los niños; y en mira también del esplendor que ha de reportar la fe católica, ejercida discretamente la envidiable prerrogativa de adiestrar a las gentes.

Arda, pues, nuestro corazón en celo por la enseñanza católica y en amor por la salvación de los niños, ingenuos predicadores del Evangelio, en el hogar doméstico, jueces incorruptibles e irrecusables testigos de la verdad.

Son además asiduos cantores de las alabanzas de Dios y sinceros apologistas de su ley santa con solo recitar el *Credo*, la *Salve* y el *Padre nuestro*, y las respuestas del *Catecismo*; que nadie desoye al niño, ni le replica ni se atreve a contradecirle. Corromperle sería desgarrar sus entrañas, género monstruoso de infanticidio.

Seamos, pues, hermanos míos, custodios celosos, y conductores prudentes de los niños, sabiendo apreciar la inocente y poderosa cooperación que dan a su pastor, llevando al seno de la familia por las calles y plazas nuestra voz, nuestro acento, y el espíritu católico.

Meditad bien que sin niñez cristianamente educada se formará una juventud miserable, presuntuosa y descreída, levadura eficaz de la decrepitud de las naciones.

De nuestro Palacio episcopal de Jaén, día del Apóstol San Andrés a los 30 de Noviembre de 1867. — ANTONIN, Obispo de Jaén.

«EXCMO. É LMO. SEÑOR:—El Excmo. señor ministro de Fomento por Real orden circular de 24 de Setiembre último, ha dirigido a este rectorado las más importantes y acertadas prevenciones encaminadas a mejorar y fomentar la enseñanza pública en todos sus grados y órdenes diversos, fijan-

do muy particularmente su atención el Gobierno de S. M. en lo que en ellos se refiere a las buenas costumbres y a la pureza de la doctrina de nuestra Santa Fe Católica.

Ocupándose este rectorado en dar el más exacto cumplimiento a estas disposiciones superiores, ha acordado en la parte relativa a la instrucción primaria dirigirse a los muy reverendos Prelados cuyas diócesis se hallan en todo o en parte comprendidas en este distrito universitario, impetrando de su elevada autoridad la eficaz cooperación que necesite para llevar a efecto las benéficas miras del Gobierno.

En su virtud, este rectorado tiene el honor de dirigirse a V. E. I. manifestándole que por su parte quedan adoptadas cuantas disposiciones le ha sugerido su celo y vivo interés por el perfeccionamiento de la instrucción primaria, concernientes a la vigilancia e intervención que en ella toca ejercer a las juntas provinciales e inspectores de escuelas, sobre cuyo cumplimiento se propone velar con la constancia y esmero que son indispensables para que aplicados energicamente las medidas acordadas por el Gobierno de S. M., se llegue a coger el fruto apetecido. Este rectorado, sin embargo, nunca podrá entregarse a tan halagüeñas esperanzas, si no contase con la ilustrada y poderosa cooperación de V. E. I. y no dudando que la obtendrá siempre que se trate de hacer el bien, y muy especialmente en provecho de la educación moral y religiosa de los niños, se permite rogar a V. E. I. se digne interponer con los señores párrocos de su diócesis, el consejo de su sabiduría, el precepto de su autoridad y el fuego de su celo evangélico, a fin de que, como miembros que son de las juntas locales de instrucción primaria y por lo común los más ilustrados y respetables de entre sus individuos, cuiden esmeradamente del cumplimiento de las precisas funciones que a ellas corresponden, y muy particularmente de la fiel y perseverante observancia de las instrucciones que luego han de recibir del rectorado y de las juntas provinciales, para que además, en el ejercicio ordinario de su ministerio evangélico se esfuerzen por extender y mejorar en los niños la enseñanza moral y religiosa; ya esmerándose en dar con extensión y puntualidad los repases de doctrina cristiana que le están encomendados por Real orden de 20 de Mayo de 1858; ya exhortando a los padres de familia para que cuiden de la constante asistencia de sus hijos a las escuelas y al Santo Sacrificio de la Misa acompañados de sus maestros respectivos, para que no consientan de parte de los maestros descuido, falta o error ninguno en materia tan delicada, dando parte a este rectorado, y de cualquiera abuso que no alcancen a remediar por sí mismos, con las demás prevenciones y advertencias que la mayor sabiduría de V. E. I. le sugiera en beneficio de la instrucción primaria.

Del mismo modo este rectorado profesa con todo el respeto y deferencia que debe y profesa a la alta y sagrada autoridad de V. E. I., a su virtud ejemplar, a su superior sabiduría, toda observación, todo consejo que, ilustrándole, pueda ayudarle a cumplir en esta parte sus deberes y a realizar los benéficos y laudables deseos del Gobierno de S. M. en provecho de la primera y más importante parte de la enseñanza pública.

¡Dios guarde a V. E. I. muchos años. Granada, 6 de Noviembre de 1867.—EXCMO. É LMO. SEÑOR.—Juan B. Enriquez.—EXCMO. É LMO. SEÑOR Obispo de Jaén.

«LMO. SEÑOR: Muy de acuerdo con las sabias disposiciones tomadas por el Excmo. señor ministro de Fomento en la bien entendida circular de 24 de Setiembre último relativa a instrucción primaria, y completamente satisfecho de la pureza y del celo discreto que a V. S. I. animan en orden al mismo asunto, debo manifestarle que nada lisonjea tanto mi corazón de Prelado y de cristiano como la idea de ser apoyado y sostenido con el auxilio poderoso de la potestad Real en la tarea incesante de instruir a los fieles en la doctrina católica.

Al efecto instaré de nuevo sobre tan importante materia, estimulando con ruegos amorosos a los párrocos, y encargados de feligresías a fin de que cumplan fielmente su cometido, llenen por completo sus deberes y satisfagan de una manera laudable el honroso encargo que su misión les confiere, y a cuyo desempeño son llamados por las leyes protectoras de su ministerio y además por excitaciones vigorosas de los delegados de la suprema autoridad.

Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. S. I. contestando a su atento oficio del día 6, para su satisfacción y demás fines convenientes. Dios guarde a V. S. I. muchos años.—Jaén 12 de Noviembre de 1867.—ANTONIN, Obispo de Jaén.

Parece, según dice un periódico, que han llegado procedentes de París 40 millones en barras de plata para el Tesoro, y se entregarán en seguida a la casa de Moneda. Dentro de poco llegarán otros 20 millones.

La *Revista de Obras públicas* anuncia que se ha dispuesto sea baja definitiva en el cuerpo de caminos, el ingeniero jefe de primera clase D. Práxedes Mateo Sagasta.

Según vemos en los periódicos de Galicia, la sala de gobierno de aquella audiencia de acuerdo con el dictamen del fiscal ha informado favorablemente sobre el restablecimiento del juzgado de Rivadeo.

Dice oportunamente *El Imparcial*:

«A falta de otra lluvia más benéfica, está cayendo sobre el país una de comunicados. Rompió la marcha el Sr. Madoz; a este siguió otro del apoderado del Sr. Corradi; varios progresistas se comunicaron con *El Diario Español*; el señor marqués de Miraflores con *La Epoca*; varios progresistas constitucionales con este mismo periódico, y por último, anuncia *La Política* que anoche a última hora recibió un comunicado de varios conservadores.

En el arzobispado de Santiago se está pagando actualmente al clero la mensualidad de Octubre.

Según dice un periódico unionista, existen tres matizos diversos de progresismo que clasifica en el orden siguiente:

1.º El del Sr. Madoz, que quiere ser progresista tradicional de los de 1812 y 1820, aunque entrando en la vigente legalidad a procurar para el partido la realización del ideal de la libertad.

2.º El de los firmantes del comunicado anónimo de *La Epoca*, que desean que el partido progresista reconozca la Constitución vigente como aceptable, y que dentro de ella se desenvuelvan los principios liberales, reorganizándose los partidos históricos, con exclusión, por supuesto, de la unión liberal.

3.º El del partido progresista histórico con su antigua bandera, con sus propósitos de siempre; conforme le definen más o menos claramente *El Eco de Aragón*, los *varios progresistas* que firmaban el comunicado que se llama de *El Diario Español* y *La Corona*.

Nota *La España*, no sabemos si con razón o sin ella, que los periódicos unionistas reproducen con extraordinaria actividad todas cuantas noticias

circulan estos días, que puedan desanimar a los progresistas enemigos de la situación en que su partido se halla colocado.

Dice un diario ministerial que la Guardia rural no será otra cosa que la Guardia civil, destinada a proteger los distritos agrícolas; que vestirán el mismo uniforme sus individuos, y se hallarán sujetos a igual organización y a los mismos reglamentos.

La cuestión que durante algunos años se ha agitado entre los gobiernos español e inglés, con motivo de haberse ido a pique una barca inglesa, la *Mermad*, sobre la cual se hizo fuego desde la plaza de Ceuta a consecuencia de haber izado bandera, está próxima a su terminación. El gabinete español ha aceptado la propuesta de su arbitraje, compuesto de marinos y agentes diplomáticos; al cabo de seis años de pues de ocurrido el hecho, la comisión se verá apurada para esclarecerle, y el gobierno inglés debió comprender desde un principio que sin la desobediencia del capitán de la barca, nunca la plaza habría hecho fuego sobre un buque inocentísimo.

Por el ministerio de Ultramar se han adoptado en el mes de Octubre último, entre otras, las siguientes resoluciones:

Nombrando canónigo de la catedral de la Habana a D. Manuel de Torres Valderrama, cura párroco de Sora, en la diócesis de Orense.

Jubilando al dean de la santa iglesia catedral de Puerto-Rico, D. Evaristo Alvarez y Lozano, señalándole la renta de congrua sustentación, y nombrando para esta dignidad a D. Benigno Merino y Mendi, canónigo de la de la Habana.

Jubilando a D. Agustín Puig, canónigo de gracia de la metropolitana de Manila y magistral electo de la misma; dejando sin efecto el nombramiento de arcediano de dicha metropolitana a favor de don Cándido Ureta Manzanares, y nombrando a este presbítero para la canonía magistral vacante, por jubilación de D. Agustín Puig.

Por la dirección de correos se ha expedido la siguiente circular a los administradores principales del ramo.

Damos gracias al Sr. Ródenas por la manera con que ha respondido a las excitaciones de la prensa:

«Ha llegado a conocimiento de esta dirección que algunos números de la *Gaceta*, y con particularidad de los periódicos políticos que se publican en esta corte, no llegan a poder de sus suscriptores, ó los reciben con el notable retraso de dos o más días.

Ya en diferentes órdenes se han dirigido serias amonestaciones a los empleados del ramo por faltas de igual naturaleza a las que motivan esta comunicación, y la dirección de mi cargo, que se halla dispuesta a dictar cuantas medidas crea conducentes a evitar tales abusos, que redundan en completo descrédito del celo y actividad de los encargados de dirigir la correspondencia pública, recomienda a usted ejerza la mayor vigilancia con sus subalternos, en la inteligencia de que si las quejas se repiten, se adoptarán las medidas más severas contra aquellos que resulten culpables.

Este centro directivo no lo espera; antes por el contrario, abriga la confianza de que la actividad de usted y el deseo de sus subordinados en corresponder a la confianza en ellos depositada, servirán de suficiente garantía para que no se repitan las faltas denunciadas.

Dios guarde a usted muchos años. Madrid, 28 de Noviembre de 1867.—José María Ródenas.

Dice un periódico que por la dirección general de Correos se han dado las órdenes oportunas a los administradores principales, a fin de que lleguen a su debida dirección y con la más exacta puntualidad los periódicos políticos que se publican en esta corte.

Leemos en *El Diario Español*:

«Hace algunos días que circula por el público la grave noticia de que al finalizar con el presente año, la contrata que tiene con el gobierno la casa A. Lopez para la conducción de la correspondencia pública y de oficio desde la Península a nuestras Antillas en buques de vapor, sufrirá tal vez una notable perturbación tan importante servicio, a consecuencia de ciertas dificultades que han surgido entre el gobierno de S. M. y la persona a cuyo favor se adjudicó esta empresa en la subasta pública celebrada últimamente para ejecutar durante cuatro años el servicio de que venimos hablando.»

Parece que el motivo que alega el mismo contratista para no cumplir el contrato, es su cualidad de extranjero, que le impide poseer buques nacionales.

En el ministerio de Ultramar se han reunido, como en el de Hacienda, las plantillas de la secretaría y el archivo.

Hoy termina el segundo plazo para la entrega del importe de la suscripción de billetes hipotecarios, con lo cual se aumentarán con unos 70 millones las existencias del Tesoro.

El *Pabellón Nacional* escribe lo siguiente:

«Nadie espere que el período legislativo que va a abrirse tenga carácter político. Aprobadas las economías que presente el Gobierno y los proyectos de ley de necesidad urgente que ya se anuncian, puede terminar. Pocos, muy pocos han de ser los días que se inviertan en estas discusiones.

Dicese que el ministerio de Hacienda ha resuelto ya los ruidosos expedientes instruidos para averiguar el origen de la mala situación de los Bancos de Cádiz y Sevilla. De acuerdo con el Consejo de Estado, se ha dispuesto exigir la responsabilidad civil y criminal a las personas que han intervenido en las operaciones de dichos establecimientos.

Los hombres políticos pertenecientes a lo que se llamó la disidencia, han celebrado una reunión recientemente. Pero su jefe, el Sr. Ríos Rosas, no ha venido aun a Madrid.

Ayer se repartió en Madrid el primer número de *El Eco Nacional*, dirigido por D. Antonio Alvarez y Gimenez, director que fué de *El Eco de Cádiz*.

A pesar de llamarse progresista el nuevo periódico, su bello ideal es la Constitución del año 12. Que buen provecho le haga, diríamos si la Constitución del año 12 fuese digerible.

CORREO DE HOY.

ROMA, 25 de Noviembre.—Acaba de celebrarse el magnífico funeral por las víctimas del ejército pontificio en la basílica Vaticana, y jamas «la Madre y maestra de todas las Iglesias», honró con tantas distinciones otro oficio de difuntos. El Cabildo entero asistió al funeral, y los asientos reservados estuvieron ocupados por los generales pontificios y franceses con sus respectivos estados mayores, y por los miembros del patriado romano y los más ilustres personajes católicos del extranjero. Entre ellos se hallaban el duque Scotti de Milan, el conde de Lemminghe (Bélgica), los duques de Luyne y de Lorges, el conde de Alcantara, etc.

Cuatro grandes coros cantaban las preces de la Iglesia, y en el centro de la nave se había colocado un catafalco, en cuyos ángulos se veían los trofeos de Bagnorea, de Monte-Rotondo, de Monte-Libetti, de Nerola y de Mentana, coronados por una estatua de San Miguel.

Tenemos que añadir a la lista de los que han muerto en defensa de la Santa Iglesia el nombre del bravo Francisco de Lalande, herido en Monte-Libetti, y que sucumbió el miércoles en el hospital. De antigua familia bretona, había seguido a Mr. de Charette en 1860, y siempre perseveró fiel a la causa del Pontificado. Su muerte, así como la de todos sus compañeros, fué la de un santo.

Mr. Augerey de Gand (Zúvoro) murió ayer, y sus funerales se celebrarán mañana.

Hoy recibimos la noticia de otra pérdida aun más grande: la del conde Bernard de Cuntrebarbes, que falleció después de veinte horas de horribles padecimientos a consecuencia de las heridas que recibió en Monte-Rotondo. Su tía, madame de Heland, y su padre, que habían venido a Roma para ayudarle, le asistieron en sus últimos momentos. Su ardiente bizarria en Nerola fué tan digna de admiración como su firmeza y sangre fría en Monte-Rotondo, y recibió su herida mortal de una carabina garibaldina, cuando antes de la rendición de este último punto, y habiendo ya los zúvoros disparado el último cartucho, estaba bizarramente clavando el último cañon del enemigo.

Ha habido varias nuevas incursiones en la frontera, y se teme que dure poco la tranquilidad en Roma. La semana pasada descubrióse un almacén de bombas en Medina della Justa, por medio de un accidente que las hizo estallar, y de cuya explosión murió un hombre que las estaba preparando. Estaban destinadas a haber hecho volar el circo militar el domingo último por la tarde, mientras se ejecutaba una función con que los franceses querían festejar a los oficiales pontificios.

Entre tanto el reclutamiento para los zúvoros no cesa, y su armamento no tardará en completarse con la carabina escogida por el general Kanzler, entre las diversas que le han sido presentadas por los comités católicos. Mr. Muller sale para Londres mañana, y, gracias a sus esfuerzos, contamos tener armas modernas así que las nuevas complicaciones, inevitables al reunirse las Cámaras italianas, nos coloquen en situación más peligrosa.

Agentes garibaldinos recorren las aldeas fronterizas; se hacen alistamientos en Nápoles, en Palermo, en Milan y en Florencia, y parece que está resuelta una feroz agitación republicana. Se habla paladinamente de la abdicación de Víctor Manuel, como señala de su proyectado viaje a Portugal, y en tal caso concluiría la Monarquía en Italia, porque los Principes de Saboya no tienen ni el talento ni la influencia necesarios para su consolidación.

El porvenir está bastante oscuro para desalentar a los altos de fe; pero la Providencia de Dios se ha mostrado demasiado clara en la última lucha para que los Católicos puedan dudar de su ayuda. Que obren, que hablen, que escriban y trabajen a favor de la causa, como lo están haciendo sus hermanos en todas partes.

Sean incansables en representar a sus respectivos Gobiernos la necesidad de la conservación del poder temporal, y no transijan con ningún partido, ni ministerio, ni escuela política que favorezca a los enemigos del Papa.

Se anuncia que un gran número de jóvenes del colegio católico de Oseott (Inglaterra), van a seguir el noble ejemplo de Mr. Woolward y de Mr. Vavassour, y a sentar plaza entre los zúvoros. El primero de estos dos señores ha sido nombrado cabo por su bizarro comportamiento en el campo de Mentana.

Mr. Gordon, con treinta y nueve reclutas, llegó ayer de Glasgow (Escocia).

Insertamos a continuación algunos detalles y episodios interesantes de la batalla de Mentana, que hemos leído en una correspondencia escrita por un testigo presencial. Ofrecen sumo interés y edificación los rasgos de valor y heroica caridad que se refieren en la siguiente descripción:

«A las tres de la madrugada del domingo se reunieron en la *Piazza delle Farnesi* todas las columnas que se proponían marchar al ataque de Monte-Rotondo.

Las hermanas de San Vicente de Paul, recién llegadas de Marsella; el vizconde de Lupé, Mr. Keller (hijo), De Ozzam, Mgr. Vergnaud y Benoit D'Arzy, bajo la dirección de M. de San Prax, formaban los miembros de la ambulancia francesa de voluntarios, y su puesto era en el centro de la columna de ataque, inmediatamente detras de la artillería y caballería.

«La noche estaba lluviosa; pero a pesar del mal tiempo, la escena era indescribiblemente pintoresca. Las tropas formaron en línea desde los Baños de Diocleciano hasta la Pizarra Pia, y la roja luz de las hachas que iluminaban la marcha, alumbraban también las gigantescas ruinas de los Thermas, la fachada de Santa María degli Angeli y los yelmos bronceados de los dragones, mientras que el estandarte pontificio, custodiado por el regimiento entero de los zúvoros, nos llevaba la delantera, internándose en la oscuridad, y seguido por las oraciones y la bendición del Vicario de Cristo y las preces de innumerables almas santas que estaban velando ante los altares y en los claustros de la Ciudad Eterna.

Después de describir la marcha en aquella noche y en la madrugada siguiente, añade: «A unas cinco millas más allá del puente Nomentano, hicimos alto; eran las diez de la mañana, y almorzaron las tropas. El devoto Capellán dominico, Padre Lignir, quien, con los monjes Waelmont, Bastide y tres Padres Jesuitas, acompañaba la ambulancia, celebró el Santo Sacrificio en presencia del ejército en una capilla perteneciente a la hostería. Para muchos fué esta su última Misa, y la devoción y fervor con que los zúvoros especialmente asistieron a ella, me es indescribible...» Llegados a Mentana y encerrados con los garibaldinos, prosigue diciendo: «Los zúvoros reconocieron, desde luego, el puesto de honor como galardón de sus imperecederas hazañas y devoción. Una compañía tras otra fueron rápidamente pasando por delante de nuestra ambulancia, y los oficiales y soldados saludando a las hermanas de San Vicente de Paul, quienes por primera vez desde su fundación, acompañaban un ejército al mismo campo de batalla; y el grito de *Viva Francia! Viva Pio IX!* ascendía como el toque de un clarín de los corazones de 2,000 caballeros cristianos, prontos, a imitación de sus padres los cruzados, a morir por la causa de Dios y el triunfo de la Iglesia. Por el baranco arriba volaron, con Charette al frente de ellos, sobre su magnífico caballo castaño, relampagueándole los ojos con fuego marcial, y su noble fisonomía respirando una majestad y nobleza desasombrosada en la excitación del momento... Las primeras cinco compañías formaron en guer-

rilla y subieron rápidamente la cuesta. La compañía de preferencia, compuesta casi en su totalidad de personas de la nobleza, fué la primera que llegó a la cumbre, y en sus filas hizo terrible destrozo el fuego de ambos lados del barranco.

Cathelineau cayó mortalmente herido entre las primeras víctimas; y conforme las columnas se iban acercando a la cumbre, que está coronada por una alacena llamada Villa Santucci, la lucha se hacía más encarnizada. Los garibaldinos habían fortificado los edificios, y tras del amparo de las paredes sus tiradores llovían fuego sobre los zúvoros. La sexta compañía se apresuraba al asalto, cuando a dos o trescientas varas de la villa, su valiente capitán, el conde de Vaux, blandiendo su espada y alentando a su tropa, cayó, de un balazo en el corazón, y jamás volvió a hablar. No vivió sino pocos momentos; pero los bastantes para poder recibir la absolución en el campo de batalla. Había confesado y comulgado, como igualmente lo habían hecho todos los demás soldados y oficiales, el día antes de morir de la manera que más pudiera anhelar un cristiano.

Le vi pocos minutos después, cuando habiendo ganado las alturas estableciendo una segunda ambulancia en la villa Santucci. Yacía empuñando todavía su espada, sus ojos mirando al cielo, una sonrisa en sus labios, y la cruz de Casteldardo, sobre la cual cayó la bala fatal, metida en su corazón, donde se le encontró después de la autopsia.

El fuego cesó, y la retaguardia que custodiaba el estandarte pontificio, y que formaba, no en guerrilla, sino en orden de batalla, sufrió severamente, pero no rompió filas. El ruido de las descargas confundióse con las voces de mando *appuyez a droite, appuyez a gauche*, según caían unos soldados y otros llenaban las vacantes. Hubo un momento de vacilación—un momento nada más—y Charette, galopando al frente, exclamó: *¡a moi! Zúvoros à la bayonette, Chasser moi cette canaille, ¡Vive Pio IX!* y tremolando el keppis de un jefe garibaldino que había cogido al principio de la carga, espoleó su caballo y se arrojó por entre lo mas espeso del fuego. Las balas llovían literalmente, zumbando y silbando por entre las hojas amarillentas del arbolado; una pegó contra la vaina de su espada, y otra hirió su caballo que quedó inútil. El conde José de Pavellon, que acababa de apoderarse del caballo del mayor Fabrizi, dejando mortalmente herido al jefe garibaldino, se presentó en aquel momento, y montándose Mr. Charette sobre él, continuó espoleando su vida con valor tan temerario, que es un milagro que escapase con vida... Las tropas bajaron batiéndose hacia el valle, y la lucha fué reñidísima y sangrienta alrededor de Mentana.

Muy pronto los heridos fueron demastados numerosos para la segunda ambulancia, y tuvimos que establecer la tercera más cerca del campo de batalla, en una capilla entre Mentana y la Villa. Desde donde yo estaba, al pié de la segunda colina, podía distinguir el ataque contra la puerta de la aldea y el movimiento de las tropas. Los garibaldinos eran 14,000 cuando menos.

La primera compañía fué una de las primeras que atacaron la puerta, y aquí fué hacia las cuatro de la tarde donde el joven y bizarro Julian Russel cayó de un balazo en la cabeza, el segundo mártir que Inglaterra ha dado a Roma, y digno rival de Louis Guerin en juventud, valor, inocencia y devoción a la causa de la Iglesia. Aquí también cayó el sargento Lairon, un breton conocido y admirado por todo el regimiento por su piedad y su valor. Mr. de Montbel estaba cerca de él cuando cayó, y corrió a socorrerle. «¡Dijadme! exclamó: estoy muriendo y muero por Pio IX. Tú haces falta al frente del enemigo; pero dile a mi madre que cumpla mi deber, y dale mi reloj para los pobres.»

Aquí también cayeron Walerond, baron de Erps, jefe de una ilustre familia de Brabaut del Norte; Mr. de Boischevalier, y Alfredo Laroyse, cuya familia, una de las principales en el Bajo Canadá, le envió para representar aquella fiel colonia en el ejército de la Iglesia. Estos dos últimos caballeros no fueron sino peligrosamente heridos; pero hay pocas esperanzas de que vivan.

Después de describir el resto de la batalla hasta llegar la noche, añade: «Pasé la mayor parte de la noche con la superiora de las hermanas, con el cirujano y el capellán en aquel horroroso campo de batalla. Los gritos de nuestros pobres heridos resonaban en nuestros oídos, y no teníamos un jarro de agua para darles.

Un pobre zúvoro breton, a quien estaba dándole la última oración que teníamos en la ambulancia, y cuyos padecimientos, por razón de la sed que le devoraba, partían el corazón, se empeñó en dividirla entre dos de sus prógimos heridos, ambos garibaldinos. Fué este su último acto de caridad heroica, porque antes de amanecer se fué a recibir su galardón en el cielo.

Nos volvimos a la ambulancia de Casa Santucci a las tres de la madrugada; el camino todo sembrado de muertos, la inmensa mayoría garibaldinos. El cuerpo de uno, que parecía oficial, hallábase custodiado por su perro: el fiel animal permaneció allí inmovil toda aquella noche y el día siguiente, ahullando, sin que nada le pudiera separar del cadáver de su amo. Cuando a éste se le dio sepultura, un oficial francés del 59 se lo llevó consigo; pero por varios días no quiso comer ni hacer caso de nadie.

ÚLTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
(Agencia Galand.)

Marsella, 3.—Ha llegado el vapor *Maris* con el correo de la India.

París, 3.—Dicese que un movimiento revolucionario estaba a punto de estallar en Nápoles.

En las costas de Inglaterra hubo grandes huracanes, causando numerosos siniestros marítimos. El ferrocarril del Great Eastern ha sido destruido por los aguas.

En el cuerpo legislativo francés, Chesnelong está contestando a Julio Favre.

París, 3 (a las tres y media de la tarde).—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 38.

3 por 100 interior, 00.

Diferido, 00.

Pasiva, 00.

Billetes hipotecarios, 463.

Fondos franceses: 3 por 100, 69-37.

4 1/2 por 100, 99-10.

Fondos ingleses: 3 por 100 consolidado, 93 1/8.

Fondos italianos: 3 por 100, 46-40.

NOTICIAS GENERALES.

Rogamos muy de veras a nuestros lectores se sirvan encomendar a Dios a la señora doña Gregoria de Zubia, virtuosísima madre del ilustrado catedrático de arquitectura, Sr. Pagasar-fundia, que falleció el sábado 30 de Noviembre. Los asistentes a las reuniones de *La Armonía* conocen muy bien al Sr. Pagasar-fundia, y saben cuán merecido tiene que los lectores de los diarios religiosos le consuelen hoy en su aflicción, rogando por el eterno descanso de su querida madre.

La real Congregación del Escapulario azul celeste, establecida en la iglesia parroquial de Chamberi, principió el día último del mes anterior la solemne novena anual a María Santísima bajo el misterio de su Concepción Inmaculada, alternando en la predicación, durante este religioso culto los Padres Tornos y Montalban, Sacerdotes de las Escuelas Pías, y el Sr

Mañana celebra el Real cuerpo de artillería, en la iglesia de San Francisco el Grande, con la solemnidad de costumbre, la anual función a su patrona Santa Bárbara, cuyas glorias dirá el señor don Vicente Pastor, dirigiendo la orquesta el maestro D. Victoriano Barco.

Hace días que se halla en Madrid el general Napolitano Bosco.

No es uno solo el periódico progresista que se anuncia, sino tres: *El Eco Nacional*, que debe empezar en breve, puesto que ya ha recibido la autorización; *La Voluntad Nacional*, que dirigirá, según parece, el Sr. D. Joaquín Rodríguez, coronel retirado; y *La Iberia*, que también en breve reanudarán sus tareas.

Tenemos, pues, cuanto queremos.

El miércoles por la tarde, ante un público numeroso que coronaba las alturas inmediatas a Tortosa, tuvo lugar en aquella ciudad la solemne bendición inaugural de la fábrica del alumbrado por gas.

A las cuatro de la tarde empezó el acto, dando la bendición el M. I. señor vicario general de aquella diócesis y gobernador eclesiástico, durante la ausencia del Ilmo. señor obispo. Terminada esta breve ceremonia, los convidados inspeccionaron todos los detalles y minuciosidades que requiere la fabricación del gas, quedando todos altamente satisfechos del resultado que a su vista ofreció el de calefacción, por cuyo resultado felicitaron todos al sabio y modesto sacerdote D. Jaime Arbós, cuyas investigaciones en el camino de la ciencia hacen esperar grandes triunfos a la industria nacional.

Poco después se sirvió a los convidados, que eran en gran número, un espléndido buffet, pronunciándose entusiastas brindis por la prosperidad de Tortosa.

VARIEDADES.

OBRAR BIEN... QUE DIOS ES DIOS.

I.

La vertu est aussi une force.

Touillote.

La virtud es también una fuerza.

Saliedo del pueblo de *Dos Hermanas* con dirección a Sevilla, vense a la izquierda olivares que se prolongan en línea recta, y que al internarse se alzan sobre un cerro dilatado, aunque de poca altura. En la cima se halla escondido entre los olivares un antiguo castillo, que labrarían los moros sobre aquel cerro, porque domina una extensa llanura. Hallábase no há muchos años, y suponemos que aun hoy día se hallará, en el mismo estado en que lo tuvieron los árabes, sin más variación que haberse convertido en molino de aceite el local que probablemente fue cuadra, en trojes lo que sería almacén, y en estancia para trabajadores campesinos lo que sería cuartel de las tropas. Con estas variaciones, a favor de las cuales el estado militar pasó al estado civil, esto es, de castillo se convirtió en hacienda, adquirió legítimamente el nombre de *Serreuela*, que tal vez fuese el nombre de su conquistador cristiano, aunque no lo sabemos. Lo que sí sabemos, y nos interesa más, es el nombre que le puso y conservó el pueblo extrajudicialmente en los archivos de la tradición, y que él de *Castillo del último moro*. Hé aquí el hecho que le valió el nombre:

En la época de la expulsión de los árabes, el caudillo que defendía el castillo nunca quiso rendirse ni capitular. Mucho tiempo se mantuvo encerrado entre sus muros de argamasa, como el león en su jaula de hierro. Todos los días se le veía subir con sus compañeros a una de las cuatro torres que flanqueaban en sus ángulos el cuadrado castillo, para descubrir en la inmensa extensión de terreno que abarcaba su vista, si le llegaba socorro de los suyos; pero en vano! El Santo Rey lo había ahuyentado a todos. Hecho el reconocimiento, bajaba, si bien marchitas las esperanzas inmutables, firmes y lozanos los bríos.

Poco a poco observaron los sitiadores aminorarse el número de los que le acompañaban, hasta que le vieron subir solo. Siguió impertérrito en su inspección diaria que hacía descolorido, caído de fuerzas, pero siempre entero de ánimo.

Un día no subió. En aquel día escalaron los cristianos los muros sin hallar resistencia. Al pie de la

escalera de la torre encontraron armado, en pie y sin vida, al nunca rendido último moro.

Efectivamente, aquel castillo de argamasa aislado y oscuro, sin mas comunicación con lo exterior que la puerta de entrada, flanqueado con sus cuatro torres coronadas de almenas, semejantes a pirámides de cementerios, parece un gran atad.

Está estrechamente rodeado de olivos que le cercan apiñados, como para enterarlo. Cual la del navegante, nada percibe la vista del que está dentro ó en su cercanía, sino una multitud de verdes copas de olivos, —semejante a la multitud de verdes olas de la mar,—y el cielo sobre su cabeza. La escalera, por la que subía el moro a la plataforma de la torre, está destruida, y no prestando utilidad, no ha sido reedificada. No siendo tampoco necesarios para las sencillas gentes campesinas que allí moran ninguno de los requisitos que sirven en los edificios labrados para ser cómodamente habitados, el *Castillo del último moro* permanece en el mismo ser y estado marcial, escueto y fuerte que tuvo, y es digna tumba del que lo defendió hasta su muerte.

[No puede darse nada más triste que ese resto tan intacto de un pasado tan desvanecido! Esa eterna existencia entre extraños, es melancólica en su inmovilidad, cual la del Judío errante en su incesante movimiento. ¿Qué sobrevive y queda de aquel hecho heroico? Una tradición en boca del pueblo, que nadie escucha, y esa gran tumba de héroes sepultada entre olivos, sobre la cual las simbólicas ramas de estos estampan por sólo epitafio: ¡Paz a los muertos!]

Parecía aquella morada comunicar algo de su gravedad y silencio a la familia del capataz que la habitaba. Era este un hombre austero; su mujer era callada, y sus hijos tímidos; *Vármén*, la mayor, que unía a su tímido juicio y dulzura, era bien querida en el lugar en que, hablando de ella, sellaban su elogio con decir, según la expresión del país, que era *arrimadita a la iglesia*.

En una ocasión acaeció que murió el guarda del olivar a tiempo de la cogida, lo queapuró tanto más al capataz cuanto que era a la sazón más necesario y más difícil hallar quien le reemplazara. Uno de los acarreadores de la aceituna le propuso a un hombre que dijo ser muy propio para el oficio, y el capataz le admitió sin conocerle y sin saber sus antecedentes, en vista de la apremiante necesidad que de él tenía.

El nuevo guarda era un hombre que, sin ser mal parecido, repelia. Su tez tostada, sus espesas patillas, su adusta y altanera mirada le daban, al decir de los trabajadores, *sombra* en la cara; sus modales bruscos y sus pocas palabras alejaron de él todas las simpatías. A poco se esparció una voz por el lugar, —una de esas voces que parecen formarse en las nubes, y que llegan a tierra como aerolitos consistentes y compactos,—de que aquel hombre, que parecido al huracán había venido sin saberse de dónde, ni a dónde iba, andaba a salto de mata, *prestado y forastero* en todas partes, para burlar a la justicia que le buscaba con objeto de echarle mano.

Vármén notó con sobresalto que cuando venía el guarda al castillo a las horas de las comidas, tenía fija su atención tenazmente sobre ella. Era Vármén lo que suelen ser las que se clasifican de *arrimadas* a la iglesia, opuesta a que se ocupasen de ella. Su vestir era con extremo aseado y primoroso, pero rigurosamente sencillo; la ropa que llevaba era basta, pero limpia; cuidadosamente remendada, pero sin adornos alguno; su cabello estaba siempre alisado y recogido, pero nunca adornaba flores su cabeza. Las flores de los jardines quieren las brisas de la primavera para ostentarse; en las cabezas de las mujeres quieren las alegrías, que no todas tienen, ¡ni aun en la juventud! Así es que como el agrado a los hombres no se lo pedía su vanidad, ni agrado a aquel se lo pedía su corazón, puso todo esmero en evitar su presencia.

Una mañana estaba Vármén en el patio lavando en una media tinaja empotrada en un poyo adhérente al pozo: a su lado estaban jugando sus hermanas y los hijos del manijero: Vármén no prestaba atención ni a sus juegos ni a lo que decían: en cuan-

to a nosotros, no podemos pasar cerca de un grupo de niños sin detenernos a observarlos. En ellos se encuentra la gracia sin afectación ni pretensiones, la que sin buscarlo halla el agrado; gracia inocente cual ellos, y por tanto llena de encanto y de simpatía.

—Mariquilla, dijo la niña del manijero:

Quando baja rie, cuando sube llora;

¿A que no me lo aciertas en una hora?

—Yo no sabo, contestó la interrogada, que era la menor y más mimada de las hermanas de Vármén.

—¿Qué tontona eres! Es el carrillo.

—Chacha (1), dijo Mariquilla altamente ofendida; Josefita me dice tontona.

—Vamos, no reñir, intervino Vármén; a cantar como los pájaros, a ver si se los creen alas.

Las chiquillas no se hicieron de rogar y la una cantó:

En un cuerno de la luna

He puesto a mi corazón,

Para que no se lo lleve

Un gato que es muy ladrón.

—No dice gato, que dice niño, observó otra mayorcita.

—Gato, afirmó la cantadora; que los niños no son ladrones.

—¿Que no? Tu hermanito dichoso me robó a mí tres bellotas.

—Eso era de chancilla.

—¿Caramba con las chancillas! Tiene tu hermanito la gracia, lo mismo que las avispas; por detrás y que duele.

—Y el tuyo es mas feo que el *Carlancio*.

—Yo sé el cuento del *Carlancio*, observó otra.

—¿Quién te lo contó?

—Mi abuela, que sabe mas de mil.

—Anda, Catanilla, cuéntalo.

La interpelada estuvo muy dispuesta, y todas se pusieron a escucharla con gran atención; y nosotros con ellas.

II.

EL CARLANCO.

CUENTO POPULAR INFANTIL.

Era vez y vez una cabra, muy mujer de bien; que tenía tres chivitas, las que había criado muy bien, y metiditas en su casa.

En una ocasión en que iba por los montes, vió a una avispa que se estaba ahogando en un arroyo; le alargó una rama, y la avispa se subió en ella y se salvó.

—¡Dios te lo pague! que has hecho una buena obra de caridad, le dijo la avispa a la cabra. Si alguna vez me necesitas, vé a aquel paredon derrumbado, que allí está mi convento. Tiene este muchas celditas que no están enjalbegadas, porque la comunidad es muy pobre, y no tiene para comprar la cal. Pregúnta por la Madre abadesa, que esa soy yo, y al punto saldré y te serviré de muy buen agrado en lo que me ocupes. Dicho lo cual, echó a volar cantando maitines.

Pocos días después le dijo una mañana temprano la cabra a sus chivitas:—Voy al monte por una carguita de leña; vosotras, encerraos, atranca bien la puerta, y cuidado con no abrir a nadie; porque anda por aquí el *Carlancio*. Solo abridle cuando yo os diga.

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que eran muy bien mandadas, lo hicieron todo como se lo había encargado su madre. Y cate V. ahí que llaman a la puerta, y que oyen una voz como la de un becerro, que dice:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Las cabritas, que tenían su puerta muy bien atrancada, le respondieron desde adentro:

¡Abrela, guapo!

Y como no pudo, se fué hecho un veneno, y prometiéndoles que se la habían de pagar.

(1) Chacha llaman los niños del pueblo a su hermanita mayor.

A la mañana siguiente fué y se escondió, y oyó lo que la madre le dijo a las chivitas, que fué lo propio del día antes. A la tarde se vino muy de quedito, y arremedando la voz de la cabra, se puso a decir:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que creyeron que era su madre, fueron y abrieron la puerta, y vieron que era el mismísimo *Carlancio* en propia persona.

Echáronse a correr, y se subieron por una escalera de mano al sobrado y la tiraron tras sí; de manera que el *Carlancio* no pudo subir. Este, enrabiaado, cerró la puerta y se puso a dar vueltas por la estancia, pegando unos bufidos y dando unos resoplidos, que a las pobres cabritas se les helaba la sangre en las venas.

Llegó en esto su madre, que les dijo:

¡Abrid, hijitas, abrid!

Que soy la madre que os parí.

Ellas desde su sobrado le gritaron que no podían, porque estaba allí el *Carlancio*.

Entonces la cabrita saltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras, se puso más pronto que la luz en el convento de las avispas, y llamó.

—¿Quién es? preguntó la tornera.

—Madre, soy una cabrita para servir a Vd.

—¿Una cabrita aquí? ¡En este convento de avispas, descaldas y recoletas! ¡Vaya! ni por pienso. Pasa tu camino y Dios te ayude, dijo la tornera.

—¡Llame Vd. a la madre abadesa, que traigo prisa, dijo la cabrita; si no voy por el avejaruco (1), que le ví al venir por acá.

La tornera se asustó con la amenaza, y avisó a la Madre abadesa, que vino, y la cabrita le contó lo que pasaba.

—Voy a socorrerte, cabrita de buen corazón, le dijo, vamos a tu casa.

Cuando llegaron, se coló la avispa por el agujero de la llave, y se puso a picar al *Carlancio*, ya en los ojos, ya en las narices, de manera que lo desalentó, y echó a correr que echaba incendios; y yo

Pasé por la cabrería,

Y allí me dieron dos quesos;

Uno para mí, y el otro

Para el que escuchare aquesto.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Bárbara, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Sabas y San Anastasio.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de San Nicolás y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Andrés, San Ginés y Capilla de Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción en San Marcos, Monserrat, Concepción Gerónima y en San Ginés.

También sigue celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés, predicando por la tarde D. Silvestre Rougier.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento; ó en la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Pedro Crisólogo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Féria y San Sabas, Abat.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 36-45, 60, 90, 37-00, 37-10, 50, 30 y 50; y 37-65 pequeños; a plazo, 36-60, 90, 95, 37-00, 37-05, 10, 30, 35, 40, 35, 30, 55, 40, 60, 70, 65 y 80 fin cor. vol.

(1) Pájaro que se come las avispas.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 35-60, 36-00 y 36-25 y 36-20 pequeños; a plazo, 36-00 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 38-50 d.

Idem id. de segunda id. id., 17-75 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-00.

Deuda del personal, publicado, 23-60.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 64-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-00; no publicado, 97-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 86-50.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 89-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, idem, 75-50.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 73-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 73-00 y 74-50.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., id., 71-50, 72-00, 72-25, 50 y 73-00.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 73-50 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 149-00 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 52-00 p.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-85 d.

París a 8 días vista, 5-49.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 30 de Noviembre.—Consolidados, 93 3/4 a 93 3/8.—Interior español, 37 1/2 a 38 1/2.—Diferido, 34 3/8.

París, 28 de Noviembre.—Interior español, 34 3/4.—Diferido, 34.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	702,68	3,7	4,6	O. N. O.	C. Cub.º
9 m.	704,14	7,1	5,4	N.	Cubie.º
12 d.	705,60	2,4	3,0	N. (V.)	C. Des.º
3 t.	708,03	1,7	2,1	N.	Idem.
6 t.	709,78	0,4	0,5	N.	Idem.
9 n.	709,50	0,6	0,8	N.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 4,6 5,7
Temperatura máxima al sol... 6,6 8,2
Temperatura mínima del día... 1,2 1,5

Evaporación en las 24 horas... 0,9 milímetros.

Lluvia en id. id. 0,0

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,035 arrobas de trigo.
3,057 idem de harina.
9,607 idem de carbon.
113 vacas, que componen 45,281 libras de peso.
357 carneros, que hacen 8,281 libras de id.
250 cerdos degollados ayer, que hacen 56,572 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 2,900 a 3 escudos fanega.
Trigo vendido..... 1,931 fanegar.
Precio medio..... 7,420 escudos
Madrid, 3 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

mprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

PÍLDORAS BLANCARD

DE IODURO DE HIERRO INALTERABLE,

Aprobadas por la Academia de medicina de París.
AUTORIZADAS POR EL CONSEJO MEDICAL DE SAN PETERSBURGO.
Experimentadas en los hospitales de Francia, Bélgica, Irlanda y Turquía, etc.

MENCIONES HONORÍFICAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE NUEVA-YORK 1855 Y PARÍS 1855.

Ultimamente aprobadas de nuevo por la alta comisión médica, encargada de redactar el nuevo Codex francés, estas píldoras ocupan ahora un lugar importante en la terapéutica. Participando de las propiedades de iodo y del hierro, convienen principalmente en las numerosas afecciones ocasionadas por la carencia escrofulosa (infartos de los ganglios, tumores frios, caries de los huesos, etc.), colores pálidos, la anemia, la tisis en su principio, etc.; estimulan el organismo y fortifican las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la fuerza y autenticidad de las verdaderas píldoras Blancard, exigir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma presente puesta al fin de una etiqueta verde.—Desconfiarse de las falsificaciones.

Farmacéutico, 40, rue Bonaparte, en París.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 51; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña; en provincias, en las principales farmacias. (A.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.